

irán mis pobres versos,  
 en turba desbandada,  
 calmando los pesares  
 con rayos de alborada,  
 templando los placeres,  
 con sombras de dolor!

México, 1890.



## A MORELOS.

(22 de Diciembre.)

Sabia Naturaleza, tú transformas  
 en plantas y en insectos los cadáveres;  
 y tú, divina gloria, tú conviertes  
 á los hombres en genios tutelares....

Por eso eres eterno, gran caudillo....!  
 En brazos de esas diosas expiraste:  
 fué tu materia al transformarse, láuros!  
 fué LIBERTAD tu nombre al transformarse!

México, 1890.



## AMOR.

(A Anselmo Alfaro.)

¿El amor es verdad, ó es la traidora  
ilusión del cerebro enloquecido?  
Si el amor es verdad, ¿por qué hay olvido?  
si el amor no es verdad, ¿por qué se adora?

El problema es así! Y hora tras hora,  
el hombre piensa entre la sombra erguido;  
pero en vano ¡infeliz! caerá rendido,  
que ese problema es noche sin aurora.

Y el hombre piensa.... lucha.... desfallece....  
y al perder un amor, siente el anhelo  
del nuevo amor que en su alma se extremece.

Y el tiempo en tanto, no detiene el vuelo.....  
y surge el sol y el cielo resplandece!  
y se hunde el sol.... y se oscurece el cielo!

México, 1890.



## EN PRIMAVERA.

(A Arturo Paz.)

Primavera, dichosa Primavera,  
escucha al que te llama;  
ven pronto, gozarás cuando contemples  
el sublime escenario que te aguarda.

Allí están silenciosos, soñolientos,  
los lagos de mi patria;  
allí están los volcanes, empinándose  
para mirar la tierra americana.

Allí están nuestros bosques cementerios,  
esos templos de ramas,  
donde el olor del pino es el incienso  
y la Paz es la Diosa allí adorada.

Allí están.... Ven, sacude Primavera,  
tus luminosas alas,  
permite que se enrede entre las frondas  
de tus húmedas flores la guirnalda.

Has que tiemble el tular de las lagunas,  
sonando como un arpa;  
y, cual la niña en busca del abuelo,  
corre al volcán para besar sus canas.

¡Ah! Yo quiero tus flores, Primavera,  
tus flores más gallardas;  
la languidez de tus azules tardes,  
y la paz de tus noches perfumadas.

Tus flores son para mi padre muerto,  
¡las regaré con lágrimas!  
tu languidez para mi triste musa....  
¡ay! y tu dulce paz para mi alma!

México, Marzo 23 de 1891.



## EN CUAUTLA. (1)

(FRAGMENTO.)

¡Paso al héroe!—exclamaron  
los génios de la gloria y de la guerra—  
y á su acento, los cielos se incendiaron,  
y los mares, rugiendo, le cantaron,  
y silenciosa, lo adoró la tierra!

Y el héroe penetró, solo, sereno,  
á los bosques que cubren las montañas  
del opulento Sur.....

Nó! ¿quién se atreve

á cantar sus hazañas?  
¿Qué poeta, decidme,  
tiene un laúd de tempestades lleno.....?  
Yo nó....! quitad la lira de mis manos;  
y absorto, de rodillas, reverente,  
sintiendo el alma de emoción henchida,  
me inclinaré á poner un beso ardiente  
en esta tierra por su planta ungida!

¡CUAUTLA, Cuautla!—puñado de vergeles—  
que adornas con laureles  
al Anáhuac feliz.... Salud....! Escucha,  
levántate á mi voz, vuelve al pasado,  
y presenta ante el pueblo arrodillado  
el cuadro colosal de aquella lucha.

(1) Versos leídos en Cuautla por el autor, en el Teatro «CAR-  
LOS PACHECO.»

Mas.... ¿por qué el platanar yergue sus hojas,  
 inmóviles, atentas,  
 cual si á lo lejos se escuchara el ronco  
 majestuoso rodar de las tormentas?  
 ¿Quién se acerca que, tímido el arroyo,  
 acalla sus rumores,  
 y en su carrera lánguida y medrosa,  
 ni finge besos, ni deshoja flores....?  
 ¿Quién se acerca....?

Sabedlo: tú, Morelos....!  
 ¡Silencio....! ¿No lo veis....? La tez morena,  
 la frente con un lienzo por corona,  
 la profunda mirada,  
 con un rayo de luz—flecha inflamada—  
 que hiere al mismo tiempo que perdona;  
 el sombrero de campo que tejieron  
 las blancas fibras del palmar suriano,  
 y en los hombros, cual clámide sangrienta,  
 el purpurino poncho americano.  
 Allí está....! Su corcel alza impaciente  
 la ancha cabeza, para oír las notas  
 del sonoro clarín.... Suenan imponente  
 el cañon.... Se adelanta el insurgente.....  
 ¡Adoradlo, patriotas!

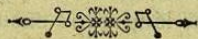
.....  
 .....  
 Y la muerte llegó....! Buscando gloria  
 avanza denodada;  
 pero un niño sublime la detiene  
 y huye envuelta en su túnica enlutada.  
 Y la muerte avanzó... Ya la victoria  
 vá á obtener con la sed desesperante;  
 pero Galeana, el héroe sin segundo,  
 vence á la muerte, instante, tras instante,  
 ¡y el agua besa como madre amante  
 los labios del soldado moribundo!  
 Y la muerte tornó....! pero fué en vano;  
 que mientras ella lívida lanzaba

una lluvia de balas ... el suriano  
 su lánguida vihuela respunteaba,  
 y, sin oír la voz de los pesares,  
 riendo melancólico entonaba  
 de la mofa y el triunfo los cantares....!

.....  
 .....  
 ¡Oh, caudillos, salud.....!

Nó, nó, quitadme,  
 quitadme ya la lira de las manos....!  
 .... Absorto, de rodillas, reverente,  
 sintiendo el alma de emoción henchida,  
 ¡oh, pueblo, ven, y deposita un beso  
 en esta tierra por la gloria ungida!

Cuautla Morelos, Septiembre 29 de 1891.



---

**EN VOZ BAJA.**


---

(Album de Eva Ceballos.)

---

Eres bella . . . ! Respóndeme: ¿veniste,  
 venus proscrita, de los templos griegos?  
 Eres buena . . . ! Contéstame: ¿bajaste  
 por la escala de un angel desde el cielo?

---

Eres joven . . . ! No sé si habrá anidado  
 el dulce amor en tu anhelante seno;  
 pero pasas . . . ¡y cae sobre tu senda  
 una lluvia de mirtos y de besos!

---

¡Hermosa, joven, buena..! ¿Qué más quieres?  
 ¿Qué pides á tus lánguidos ensueños . . . ?  
 ¡Oh, garza de mis bosques tropicales!  
 escucha mi canción, detén el vuelo.

---

Aquí, en voz baja, sin que nadie escuche  
 el tembloroso ritmo de mi acento,  
 te contaré la historia melancólica  
 de que me hablan, llorando, mis recuerdos.

---

Te hablaré de la tierra perfumada  
 donde aún palpitan los maternos besos;  
 donde riega el peral flores de nieve,  
 y alza el granado cálices de fuego.

---



---

Encontrarás allí, todo lo que amo:  
 la triste escuela, la parroquia, el huerto . . . . .  
 ¡mi niñez, mi inocente pecadora,  
 coronada de lirios entreabiertos!

---

Te hablaré del vergel donde las brumas  
 con sus gasas nos cubren en silencio;  
 de Orizaba, del nido inolvidable,  
 donde aletearon, sin volar, mis versos.

---

Oirás allí, las notas de un poema  
 que alza la tierra, contemplando al cielo;  
 te dará el cafetal urnas de sangre,  
 te dará globos de oro el naranjero . . .

---

Después, y en voz más baja todavía,  
 te confiaré mis íntimos secretos:  
 mi tristeza fugaz: ¡mi amor perdido . . . !  
 mi tristeza inmortal: ¡mi padre muerto!

---

Pero nó . . . si en tu cielo hay luz de aurora,  
 ¿por qué cubrirlo con crespones negros . . . ?  
 . . . Melancólica garza de mis lagos,  
 huye de mi dolor . . . levanta el vuelo!

---

México, 1891.

---



## CANTARES.

\* \* \*

La infancia nos da sus lirios,  
sus rosas la juventud.....  
¡Y sirven sólo esas flores  
para ornar nuestro ataúd!

La tristeza me persigue,  
la soledad me acompaña....  
¡Ilusiones de la vida,  
cubridme de rosas blancas!

Si te cuentan, virgen mía,  
que no es cierto que te amo,  
si lo dudas ... pide al viento  
los besitos que te mando!

\* \* \*

Tengo mil presentimientos  
que me torturan el alma;  
y es que el aire de la muerte  
está rompiendo las ramas.

\* \* \*

El crepúsculo es mi hermano  
porque siente mis tristezas:  
su recuerdo es breve tarde;  
su esperanza.... noche negra!

\* \* \*

Cuando la tarde se muere,  
madre, te beso muy triste,  
porque la tarde me anuncia  
que también has de morirte!

\* \* \*

¡Qué triste el año que llega!  
¡Qué alegre el año que acaba....!  
¡Ya se acercan los recuerdos!  
¡Ya se van las esperanzas!

México, 1891.



## HADAS.

(Album de Piedad Cumplido.)

En las noches de insomnio, en esas noches  
 en que agoniza el alma,  
 y en que el tedio tenaz ciñe á la musa  
 una corona de amapolas blancas.

En esas noches lentas, en que todo  
 aletargado calla;  
 y solamente en el marmóreo estanque  
 turba el silencio al desbordarse el agua.

En esas noches en que mustia brilla  
 la luna solitaria;  
 —melancólico sol que arde encerrado  
 en un globo de nívea porcelana.—

En esas noches tristes, yo no sufro:  
 encuentro dulce calma,  
 y cruzan por mi mente soñadora  
 esbeltas ninfas y risueñas hadas.

Ignoro quienes son; no las conozco:  
 sus formas esfumadas,  
 son un conjunto escultural de líneas  
 que aún no se atreven á formar estatuas.

Y las miro pasar . . . ¡son muy hermosas . . . !  
 me contemplan, me llaman,  
 y después, se me acercan sonriendo,  
 para decirme conmovidas:—“¡Canta!”—

Y hoy PIEDAD, que tu nombre á mí ha llegado,  
 como una nota mágica,  
 que vive entre las cuerdas de la lira,  
 ansiando que el poeta le preste alas.

Hoy que sé que eres bella como el cielo  
 de nuestra hermosa patria,  
 y que todos me cuentan que deslumbras  
 con la luz inmortal que hay en tu alma.

Hoy, Piedad, te pregunto:—¿Eres acaso  
 alguna de esas hadas?  
 ¿Te habré visto, quizá, sin conocerte?  
 ¿Será tu voz la que me dice:—¡Canta!?

¿Acaso la risueña simpatía  
 acerca nuestras almas?  
 ¿Acaso la amistad, una cadena  
 de inmaculados lirios nos prepara . . . ?

.....  
 Ante tales misterios, resucita  
 á otra existencia el alma;  
 y le digo á mi musa vagabunda:  
 —¡Cantemos á Piedad . . . bésame . . . —ama!—

México, 1892.



## PENSAMIENTO.

(DEL FRANCÉS.)

Queriendo escribir mis penas  
 á aquellas cuyas miradas  
 han encendido este fuego  
 que me consume y abrasa,  
 emocionado, una pluma  
 por todas partes buscaba.  
 Amor pasó en ese instante  
 muy cerca de mi ventana,  
 tal como una golondrina....  
 Yo corrí, falto de calma,  
 ¡y le quité sonriendo,  
 una plumita del ala!

México, 1892.



## RECORDANDO.

(Album de la Srta. Matilde de Olavarría y  
 Landázuri.)

¡Yo también fuí feliz....! tuve quince años,  
 ¡la edad de los ensueños!  
 la edad en que despierta la alborada  
 y, en busca de la luz vuelan los versos!

¡Yo también fuí feliz....! Cuando la aurora  
 desata el manto regio,  
 ¿quien piensa en los nublados de la tarde,  
 ni de la noche en los crespones negros....?

Dulce edad, primavera que sacude  
 su delantal sedeño,  
 mezclando con los lirios de la infancia  
 las margaritas del amor primero!

Dulce edad...! Vuelvo el rostro hacia el pasado,  
 y miro sus recuerdos,  
 cual se ven tras la pálida neblina,  
 las cruces del lejano cementerio.

Allá mi santo hogar....! Rojo el tejado;  
 el pozo junto al huerto;  
 en el verde portón la enredadera,  
 tras la tapia asomando el duraznero.



Allá, muy lejos, la desierta calle,  
y el molino, y el templo;  
la casa ennegrecida por las lluvias  
y la alta reja con su cruz de hierro.

Allí la virgen, la primera alondra  
del nido de mis sueños,  
la que alzaba, temblando, la cortina  
para decirme, trémula, "¡te quiero!"

El traje de percal como una nube  
prendida en aquel cuerpo;  
la gardenia, blanqueando como un astro,  
entre las sombras densas del cabello!

Ah! cuántos cuadros traes á la memoria,  
edad de los ensueños.....  
¡Yo también fui feliz....! tuve quince años....!  
Hogar....! Amor....! Mi barca está muy lejos!

....Matilde, no te extrañe si callado  
y absorto te contemplo;  
tengo envidia de tu alma, de tus dichas;  
sé que tus aves no han tendido el vuelo!

No me pidas estrofas; los felices  
se asustan con mis versos.....  
Matilde, ¿porqué pasan los quince años.....?  
¡Ay! yo quisiera encadenar el tiempo!

México, Marzo de 1892.



## EL HACHERO.

(TRADICION MEXICANA.)

(Al Sr. Lic. Don Eduardo Ruiz.)

Una mujer angustiada  
llora por su prisionero;  
que le vuelvan á su hachero,  
el de blusa colorada.

(Cantar popular)

### I

Amanece: en el bosque  
aún la sombra se suspende,  
y en los potreros esplende  
de la luz el olëaje.  
Con el fuego de un celaje  
se colora la mañana,  
y la brisa vuela ufana,  
y se aleja susurrando,  
las zirandas deshojando  
de la tierra michoacana.

Cruje el bosque centenario,  
al despertar perezoso,  
y derrama majestuoso  
sus penumbras de santuario.  
Imponente, solitario,  
lánguido, lúgubre, inmenso,  
dá á los cielos el intenso,  
ácre olor de las resinas....

y se elevan las neblinas  
como el humo de ese incienso.

¡ Solemne bosque, yo adoro  
tu severa majestad!  
¿ Tu diosa es la soledad?  
¿ El silencio es tu tesoro?  
Cuando sus rizos de oro  
enreda el alba en tus frondas,  
¿ qué misteriosas, qué hondas  
plegarias están diciendo,  
las hojas, al ir cayendo,  
y al ir rodando, las ondas....?

Allí estás.... En tí el viajero  
no halla sendas conocidas,  
que las hojas desprendidas  
van cubriendo su sendero.  
Un tronco de arbol rastrero,  
y luego un tronco torcido,  
y después un tronco erguido,  
son las únicas señales  
que halla, lento, en tus breñales  
el caminante perdido.

Ya su clámide imperial  
sobre tí tendió la aurora,  
y á tu sombra protectora  
duerme el aura matinal.  
Y alguien viene—Un general (1)  
con un grupo de soldados  
que, serenos, resignados,  
y al trotar de sus corceles,  
á la "Hacienda de Laureles"  
van en busca de esforzados.

(1) El Señor General Don Vicente Riva Palacio.

¿ Quiénes son....? ¿ Por qué detienen  
su carrera presurosa,  
y en actitud respetuosa,  
escuchando se mantienen....?  
En alas del aire vienen  
las notas de una armonía:  
sollozante melodía  
popular, que hasta ellos llega,  
y que sus almas anega  
con tu llanto, poesía!

Los ecos de aquellas notas,  
chocando en los troncos, luchan;  
y las estrofas se escuchan  
ora enteras, ora rotas.  
Mas, aprended las ignotas  
frases de aquella tonada:  
"Una mujer angustiada  
llora por su prisionero;  
que le vuelvan á su hacero,  
el de blusa colorada!"

Ah! ¿ quién canta? — Aquel altivo  
ginete que lento viene,  
y que su potro contiene,  
y que aguarda pensativo.  
Su mirar ardiente y vivo  
clava en el grupo guerrero,  
y, tocando su sombrero,  
manda saludo marcial  
cuando dice el general:  
—"Adios, Nicolás Romero"— (1)

Lampiño, pupila inquieta,  
faz delgada, cuerpo erguido;

(1) Valiente guerrillero y honrado liberal, fusilado por los traidores.

sombrero negro y tendido,  
 lujosa y negra chaqueta.  
 La pistolera sujeta  
 á la lustrusa canana,  
 y en la actitud soberana,  
 que en besar la luz se place,  
 el orgullo del que nace  
 en la tierra americana.

Un instante permanece  
 á los viajeros mirando,  
 y en seguida, murmurando  
 algún nombre, se extremece . . .  
 y se aleja . . . y desaparece . . .  
 y en el aire, divagada,  
 suena una frase cortada  
 de la canción: "á su hachero";  
 y después, un verso entero:  
 "el de blusa colorada!"

## II

Corre el tiempo sosegado,  
 y Romero es aprehendido,  
 y va el pueblo conmovido  
 para ver al fusilado.  
 Desdeñoso, resignado  
 muere al fin aquel valiente;  
 y dice absorta la gente,  
 que en el bosque de zirandas,  
 ya gimen las auras blandas,  
 ya gritan con voz doliente . . .

Duerme el campo amarillento,  
 calla el bosque ennegrecido,  
 y el gavilán torna al nido  
 con vuelo lánguido y lento.  
 Como un andrajo sangriento,  
 flota el último celaje;

y al esfumarse el paisaje,  
 de la niebla entre las blondas,  
 fingen trémulas las frondas  
 el vaiven de un oleaje.

Y otra vez el general  
 cruza el bosque á trote largo,  
 llevando el recuerdo amargo  
 del guerrillero inmortal.  
 Su escolta siempre leal,  
 silenciosa lo acompaña;  
 y se van á la montaña,  
 allá donde dice: "asilo,"  
 el humo azul y tranquilo  
 de solitaria cabaña.

Ostentando negras galas,  
 apaga la noche al día  
 cual mariposa sombría  
 que en la luz choca sus alas.  
 Con el silbar de las balas  
 silba el aire; rueda el trueno,  
 y el horizonte está lleno  
 de nubes que al reventar  
 van un eco á despertar  
 del triste bosque en el seno.

¡Y alguien canta....! ¿Esa mujer....?  
 ¿De dicha brillan sus ojos?  
 ¿Sus labios se han puesto rojos  
 con el beso del placer....?  
 ¿O suele llanto verter  
 porque vive entre dolores;  
 y esos marchitos colores  
 y ese labio ensangrentado  
 son el deseo no ahogado  
 de una mujer sin amores....?

